



POLÍTICA



Y DALE CON EL AZUCAR—APARICIÓN DE LENINE.

¡Pero, señor, las vueltas que da una llave! ¿No habíamos quedado en que yá no se vendían las Centrales? ¿No se había venido a este acuerdo por conceptuarlo el más conveniente al bienestar general? ¡Y ahora salimos con que es la de la venta la mejor solución? ¡Cristo de la Agonía! Nosotros hemos andado siempre muy alcanzados de la picardía necesaria para descubrir los misterios de los bastidores políticos, pero en los días de la vida nos han causado mayor escándalo las fluctuaciones de los hombres de gobierno al tratar de resolver un problema de tanta trascendencia. Y por lo visto, no somos los únicos sorprendidos. Un diario local, cuyo Director parece estar muy enterado de esta cuestión, se ha echado las manos a la cabeza y pone el grito en el cielo, al enterarse de este nuevo giro de veleta, totalmente inesperado para él, yá que, como nosotros y como todo el mundo, se había hecho a la idea de que iban a continuar los Hacenderos al frente de su propiedad, hasta conseguir el saldo de sus deudas con el Banco Nacional. Por supuesto, yá no nos ha de causar sorpresa alguna un nuevo cambio de decoración. A todo se hace uno.

Se habla de una "mano misteriosa" que se encarga de mover el tinglado financiero, la cual se propone llegar a la venta de las Centrales, sea cual fuere el camino que a ella le haya de conducir. ¿Dónde está esa mano misteriosa? ¿Qué caracteres ostenta? ¿Quiénes contribuyen a encubrir sus manipulaciones? Si los fines perseguidos por ese agente enmascarado lesionan los intereses de la comunidad, bueno fuera descorrer el telón, y quien se halla en estado de dejar el escenario al descubrimiento, se haría indudablemente acreedor a la gratitud general con sólo tirar del cordón. El que da a tiempo, da dos veces, y mañana será acaso demasiado tarde

para quitar tapujos y poner en claro la realidad de la situación. El pleito de las Centrales azucareras es demasiado grave para que pueda discutirse a puertas cerradas, sin que el público se entere de la marcha del proceso y dándole a conocer únicamente la decisión final.

La prensa local ha dejado escapar algunos gritos de alarma al divisar las llamaradas de insubordinación agraria que han iluminado días pasados con siniestros reflejos los horizontes de la provincia de Bulacán. Se trata de un inquietante movimiento aparceril que parece haber yá tenido repercusiones de consideración en las vecinas provincias arroceras, y que, al santo y seña de "¡mayor libertad y menos gabelas!", van ganando prosélitos en número formidable y tienen en jaque la tranquilidad rural. Merced a la inclinación natural de las gentes sencillas, han dado al gremio cierto tinte de religión, con lo cual se consigue que los afiliados tomen el negocio con mayor interés y defiendan sus principios con más ardor. Antes de pertenecer a la congregación, se les obliga a jurar sobre el Evangelio, habiéndosele preparado primero con la lectura de sentencias en las cuales se ponderan las vejaciones de los ricos, las humillaciones del pobre y su estado actual de esclavitud. Poderoso resorte para despertar las pasiones de las clases menesterosas: deprimir los méritos del propietario y ensalzar exageradamente el valor del trabajo manual.

¿Qué le reserva el porvenir a esa naciente agrupación que ostenta pomposamente el mote de "nuevo evangelio"? ¿Llegará a contar entre sus afiliados a la totalidad del elemento agrario, a quien se le acaricia con promesas ilusorias, porque, por muchas vueltas que diere el mundo, siempre ha de haber ricos y pobres,

hombres que sepan multiplicar el capital heredado y hombres que lo consuman en cuatro días, mediante negocios ruinosos o una vida de disipación? Si al pueblo ignaro se le amamanta con ideas fulminantes y erróneas, si se le predicán derechos imaginarios, si se le recomienda el odio a todo el que tiene más dinero o más haciendas, no pasarán muchas generaciones sin recoger las tempestades criginadas de tales vientos, siempre destructores del bienestar de un país. La historia no nos habla de ningún pueblo que haya llegado a las alturas de la grandeza y prosperidad nacionales, si cada ciudadano no se esforzaba en cumplir los deberes de su respectivo puesto, único camino para arribar al disfrute de la paz.

Pero, arrancad a la plebe las enseñanzas de su religión, desposeedle de la esperanza en un mundo mejor, donde un Dios Justiciero premiará a cada cual por el bien que hubiere hecho durante su vida, y nada encontraréis con qué llenar ese vacío, ni sabréis nombrar en su espíritu la virtud de la resignación. Si más allá de las fronteras de la existencia no hay un Cielo para el que ha sabido sufrir con paciencia las adversidades de su carrera por este valle de lágrimas, no queráis discutir al pobre su derecho a alzarse contra el rico ni oséis privarle de un puesto en el banquete de la felicidad terrenal. Si todo acaba en la tumba, dejad que impere entre los hombres la misma ley que gobierna a las fieras, la de la fuerza, y no tratéis de adormecer a los desheredados de la fortuna con cuentos tártaros, porque vosotros mismos habéis despertado en ellos la idea de una mentida igualdad.

Muy presentes tenemos los estragos causados en Rusia por un socialismo ridículo, que ha llevado a sus mismos pregoneros a un despotismo sin rival, a un despotismo que, aun en los peores días de los Zares, hubiera creído